

## **Dos imágenes, un mensaje. Una propuesta contemplativa para el año de la fe**

- Dios se ha manifestado muchas veces a través de signos. La vida monástica contemplativa es un ámbito privilegiado para el descubrimiento y actualización de estos mismos signos y, a su vez ofrece, al Pueblo de Dios, un lugar donde estos signos pueden ser actualizados e incorporados a la vida de cada uno para una vivencia más plena y fructífera de nuestra fe. .
- La revelación de Dios al hombre que ha tenido su plena realización en el Misterio Pascual iniciado en el tiempo con la Encarnación del Verbo, puede ser iluminada por revelaciones privadas que si bien no añaden nada a esa revelación<sup>2</sup> la enriquecen<sup>3</sup> y pueden ser de gran ayuda en determinados momentos de la historia de la Iglesia y del mundo.
- La Santísima Virgen María ha recibido del Señor agonizante en la cruz, la misión de ser Madre de todos los seres humanos, hermanos de su Hijo y, a lo largo de la historia, se ha manifestado y seguirá haciéndolo hasta la Parusía, en cumplimiento de esta misión.
- Jesús, Hombre-Dios Nuevo Adán y su Santísima Madre, María plenamente Mujer, Nueva Eva, son los únicos seres que están en cuerpo y alma en los cielos y anticipan y anuncian lo que todos los seres humanos están llamados a ser.
- Hay en el mundo dos imágenes que, por sus características explicitan y confirman todo lo anterior y son por lo mismo universales y atemporales: la Santa Síndone y Santa María de Guadalupe, llamada “*espejo del Evangelio*”<sup>4</sup> la primera y “*el Evangelio en jeroglíficos*”<sup>5</sup> la otra.
- Concluiremos nuestra reflexión proponiendo su singular y única relación e invitando a su contemplación como un aporte al año de la fe.

### **Propuesta**

“*Abiertos los ojos a la luz divina escuchemos atónitos*”<sup>6</sup>. San Benito en su *Regla* y toda la tradición monástica benedictino-cisterciense nos invita a la contemplación de los misterios del Señor concientes de que *con la meditación crece la comprensión del misterio*<sup>7</sup> y esto redundará en beneficio de todo el Pueblo de Dios, de la Iglesia de Cristo, Luz del mundo. Recogiendo desde una experiencia contemplativa el incesante llamado del Santo Padre Benedicto XVI, a los cincuenta años de la apertura del Concilio y en el marco del año de la fe por él convocado, ofrecemos un acercamiento cristológico-mariano al núcleo central de nuestra fe para que “*nuestros pueblos en Él tengan vida y la tengan en abundancia*”<sup>8</sup>.

### **Introducción**

---

<sup>1</sup> Monja del Monasterio Madre de Cristo, Hinojo, Argentina.

<sup>2</sup> Constitución *Dei Verbum*, N° 4: “*La economía cristiana, por ser una alianza nueva y definitiva, nunca pasará; ni hay que esperar otra revelación pública antes de la gloriosa manifestación de Nuestro Señor Jesucristo*”.

<sup>3</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, Ns. 66-67: “*A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas privadas, algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia, sin embargo no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de mejorar o completar la revelación definitiva de Cristo sino ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles, (sensus fidelium), sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada sólida de Cristo o de sus santos, a la Iglesia*”.

<sup>4</sup> JUAN PABLO II, *Homilía ante la Santa Síndone*.

<sup>5</sup> “Flor y canto del nacimiento de México”, Monseñor José Luis GUERRERO, Editorial Porrúa, México, 1992.

<sup>6</sup> *Regla de San Benito, Prólogo*.

<sup>7</sup> Constitución *Dei Verbum*, N° 8: “*Crece la comprensión de las palabras... cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón*”.

<sup>8</sup> CELAM, *Aparecida*.

Las imágenes han jugado desde antiguo un papel importante en la catequesis y evangelización de los pueblos. Pensemos en los auto-sacramentales del Medioevo, los Pesebre y los grandes *vitraux* de las Catedrales que fueron vehículo privilegiado de la transmisión de la fe y de la cultura, sobre todo entre el pueblo sencillo e iletrado por la superioridad de la imagen sobre las palabras.

Por otro lado, hoy asistimos en nuestro mundo altamente tecnificado, a una superabundancia de imágenes y sonidos que amenazan con saturar la percepción y, en muchos casos, hasta incapacitar la captación del mensaje. Es necesario crear espacios de soledad y silencio no sólo de sonidos y palabras sino también de imágenes para poder luego, desde una respetuosa y atenta contemplación aproximarnos al misterio, *“quítate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada”*<sup>9</sup>.

Nuestro Dios que es rico en tiempo, no tiene prisa y muchas veces, como veremos en este caso, aguarda siglos para revelar toda la riqueza del mensaje que quiere hacer llegar al hombre desde el comienzo de la historia. *“Tengo designios de paz y no de aflicción”* y *“La última Palabra de la Historia será el Amor”*.

Ningún mal, ninguna situación por dramática y dolorosa que sea es obstáculo a su amor: *“Del mayor mal moral que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia, sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención”*<sup>10</sup>.

### **La Santa Síndone**<sup>11</sup>

Es una tela de lino pesada y cara, tejida en telar rudimentario, acorde con los usados en los primeros siglos con un método que se denomina de espiga de pescado. La tela de cuatro metros con treinta y seis centímetros de largo por un metro con diez centímetros de ancho es similar a las usadas para cubrir los cadáveres extendiéndola sobre la losa de la tumba, colocando encima el cuerpo, y cubriéndolo finalmente con la otra mitad de la tela.

Lo primero que resalta ante la vista del observador son unas formas simétricas a ambos lados de la figura central. Estas son las huellas de uno de los tres incendios que ha sufrido y en el que la caja de plata en que estaba guardada comenzó a derretirse y una gota del metal fundido perforó la tela doblada en su interior en diez y seis puntos, perdiéndose parte de la figura impresa. Asimismo sufrieron deterioro las partes de la tela que estaban en contacto con las recalentadas paredes de la caja. En el intento de rescatarla se la roció con agua y el vapor generado y el agua que penetró en su interior dejaron también sus huellas.

La figura central que es tridimensional, a simple vista parece sólo una mancha borrosa y monocromática, no tiene contornos definidos, por lo cual el ojo humano tiene dificultad en percibirla y se ve con más claridad alejándose de ella. Muestra a un Hombre desnudo de frente y de dorso que tiene los ojos cerrados, está yaciente, dormido o muerto y sus manos en las que no se ven los pulgares, están cruzadas sobre su pubis. Este Hombre ha sido sometido a un cruel castigo y luego crucificado. Desde antiguo, tanto persas como romanos, aplicaban este tipo de pena capital.

El Hombre de la Síndone tiene las características de la raza semita: nariz larga y fina, ojos grandes y hundidos, cabellos abundantes y lacios, peinados con raya al medio melena larga, bigote y barba, labios finos. El largo actual de la figura es de dos metros con nueve centímetros

<sup>9</sup> Ex 3,5.

<sup>10</sup> **Nota aclaratoria:** Dada la gran riqueza del tema y la abundancia de datos y materiales para ceñirme a los límites de un artículo, tendré que solamente enunciarlos remitiendo a los lectores a la bibliografía consultada o a mi libro, aún sin editar: *“La Santa Síndone y Santa María de Guadalupe, una luz de esperanza que atraviesa los siglos”*.

<sup>11</sup> *Sindón* es el término usado por los tres sinópticos, Juan utiliza *othonia* que significa telas en general.

pero dado que ha sido sometida a tracciones y tensiones, se calcula un estiramiento, por lo que la estatura del Hombre sería de un metro ochenta centímetros.

La Santa Síndone cuya existencia está documentada desde muy antiguo ha viajado mucho: Jerusalén - Odessa - Bizancio - Francia - Vercelli - Niza - Milán y finalmente Turín con un período en Avellino durante la Segunda Guerra. Perteneció hasta 1983 en que fue entregada a la custodia de la Iglesia a personas particulares. Durante siglos ha sido objeto de veneración y también de lucro y persecución. Escondida, o expuesta para obtener beneficios fue considerada desde siglos como la santa sábana que cubrió el Cuerpo de Nuestro Señor. Su paso por todos los lugares mencionados está atestiguado por numerosos documentos, iconos, pinturas e incluso por un dato algo curioso: en los crucifijos bizantinos se encuentra un travesaño oblicuo para los pies. Esto se debe, presumiblemente a que, de la observación de la impronta desigual de los dos pies del Hombre de la Síndone, se llegó a la extraña creencia de que el Señor era cojo.

En 1989 un fotógrafo aficionado, Secondo Pía, obtuvo permiso para, con equipo muy rudimentario, fotografiar las borrosas manchas de la Síndone. Cabe recordar que la máquina fotográfica por él usada no era como las modernas cámaras digitales sino de las primeras, que requerían largas exposiciones (de diez a veinte minutos) y se constituía de una caja de madera con un negativo de vidrio en su interior de cincuenta por sesenta centímetros, recubierto con una película de plata que luego debía revelarse con una solución de óxido de hierro. La persona u el objeto fotografiado se imprimía en esa placa invertido por eso su nombre de negativo es decir que lo que está en realidad a la derecha aparece a la izquierda, lo que es negro, blanco, lo que está arriba, abajo, etc. Luego había que revelar el negativo con la solución adecuada; proyectarlo sobre un papel emulsionado; someter ese papel a un nuevo revelado para finalmente, obtener la imagen real. Esto es lo que hizo Secondo Pía y, al revelar las placas vio aparecer ante su asombrada mirada, las figuras completamente claras y completas de un hombre visto de frente y de espalda. La imagen, tal como se ve a simple vista es un gran negativo y al someter ese negativo al proceso de revelado que se realizaba en esa época, el negativo resultante muestra el positivo, es decir, la imagen verdadera y es por eso mucho más realista.

Médicos y patólogos que examinaron las fotos estaban ya en condiciones de describir los sufrimientos que causaron la muerte del hombre cuya imagen reproducía la tela y que la fotografía mostraba en toda su crudeza.

Pero pasaron muchos años hasta que en **1977** financiados por particulares llegaron a Turín un grupo de treinta y dos científicos del Grupo Sturp de diversos países que fueron los responsables de los primeros trabajos en los que se emplearon equipos de alta tecnología para analizar la Santa Síndone. La primera comprobación fue que no había imagen en la parte de atrás de la tela, aunque sí manchas de sangre en los lugares correspondientes a las grandes heridas que muestra el frente. Sobre la tela extendida se realizaron más de ocho mil estudios y fotografías. Además de mil experimentos químicos para determinar su naturaleza, formación, historia, etc.

### **En el centro del tiempo y de la historia: la Redención**

Se ha dicho y con verdad que los Evangelios no son sino narraciones de la Pasión con un extenso prólogo. Los estudios exegéticos nos han permitido acceder a la génesis de su redacción; el impacto producido por la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor fue tal que, además de transformar a los discípulos de temerosos seguidores en intrépidos testigos y apóstoles, motivó la necesidad de consignar por escrito *“lo que hemos visto y oído”*<sup>12</sup> conscientes de que tal tarea superaba las capacidades humanas: *“Jesús hizo también otras*

---

<sup>12</sup> *1 Jn 1,3.*

*muchas cosas. Si se escribieran una por una, creo que no habría lugar en el mundo para tantos libros*<sup>13</sup>.

Nuestra fe no es una “fe del libro” sino que vuela con las dos alas de la Escritura y de la Tradición, abarcando esta muchas veces el recurso a las ciencias humanas. Los Evangelios nos narran de un modo muy sucinto lo acontecido a Jesús durante la Pasión. La historia, la arqueología, la medicina, e incluso la botánica y la numismática contribuyen no poco a enriquecer los datos revelados. Recorreremos los episodios de la Pasión de Nuestro Señor con el aporte de esos datos.

*La oración en Getsemaní:* los tres Evangelios sinópticos nos narran la oración de Jesús en el huerto de los olivos, pero es sólo Lucas, el evangelista médico quien menciona el *sudor de sangre*<sup>14</sup>. Este es uno de los datos corroborados por la ciencia médica, personas sometidas a un intenso sufrimiento, pueden llegar a un grado de stress tal que se produce una ruptura de los capilares y la sangre brota del cuerpo junto con el sudor. Según lo manifiesta el mismo Señor a sus discípulos el “*se muere de tristeza*”<sup>15</sup> y según lo reveló a santa Margarita María de Alacoque, Getsemaní fue el momento de mayor dolor. Los estudios sicoanalíticos certifican que el dolor espiritual puede llegar a ser, y mucho más en una persona de una sensibilidad exquisita como el Señor, mucho mayor que cualquier dolor físico. Bastaría pensar en el tormento posterior de la crucifixión para reflexionar sobre la realidad del pecado que el Señor asumió en ese momento y que le causó tan gran dolor. Desde el punto de vista médico hay además coincidencia en considerar que este episodio debilitó a Jesús.

*La flagelación:* también aquí nos encontramos con muy pocos datos en los Evangelios. Apenas una frase en Mateo y Marcos: “*después de hacerlo azotar se los entregó*”<sup>16</sup> y la ausencia en Lucas que podría referirse a ella cuando dice que Pilatos pensaba: “*darle un escarmiento*”. De hecho, muchas veces el azote era una pena en sí misma aunque también era no pocas veces tan duro que el reo moría durante él. En este caso y dado que al parecer Pilatos trataba de dejarlo en libertad<sup>17</sup>, es muy probable que le hiciera azotar, para luego conmover a la multitud al mostrarlo después del castigo, según nos narra Juan. Los judíos tenían el límite de cuarenta azotes menos uno, pero los romanos carecían de esta norma. Podemos suponer además que la mansedumbre, humildad, sumisión y silencio del Señor ante tantos ultrajes provocara, como no pocas veces, no la compasión sino el enañoamiento de los *sayones*. El *flagrum romano* consistía en 2 o 3 correas terminadas en bolitas de plomo o tabas de cordero, llamadas *escorpiones*. Mel Gibson se documentó correctamente para filmar la escena de la flagelación en la película “La Pasión” Este terrible instrumento arrancaba la piel y la carne y ocasionaba una abundante pérdida de sangre y un debilitamiento que, como dijimos, podía incluso ocasionar la muerte. En la Síndone aparecen unos noventa y siete golpes. Cada golpe provocó seis contusiones, esto hace un total son más de quinientas llagas y heridas que se cuentan en la tela.

*La coronación de espinas:* en el interrogatorio «*Pilato le preguntó* (a Jesús): “*¿Eres tú el Rey de los judíos?*”. *Él le respondió:* “*Sí, tú lo dices*”»<sup>18</sup>. Esto motivó las burlas de los soldados que le golpearon y le colocaron una corona de espinas. Se le colocó un casco, conforme a la tradición de Oriente, no una corona como la tradición occidental<sup>19</sup> que le cubría la cabeza casi en su totalidad. En la Síndone la cabeza presenta en toda su superficie unas cincuenta heridas causadas por cuerpos puntiagudos. Las espinas, algunas de seis centímetros de largo, penetraron muy hondamente. Una de ellas sobre la frente, atraviesa el músculo frontal, el pequeño reguero en forma de tres corresponde al lento descenso de sangre venosa causado por una espina clavada

<sup>13</sup> Jn 21,25.

<sup>14</sup> Lc 22,44.

<sup>15</sup> Confrontar Mt 36,38.

<sup>16</sup> Evangelio de san Mateo.

<sup>17</sup> Jn 19,4; 19,10; 19,12.

<sup>18</sup> Lc 23,3; Mc 15,2; Mt 27,11.

<sup>19</sup> Mt 27,29; Mc 15,17; Jn 19,2.

en la arteria frontal. El músculo frontal al fruncirse por espasmo del dolor y el obstáculo de la corona permite esta formación en la raíz del cabello. Es un coágulo circular de sangre arteriosa porque sale intermitentemente: la sangre sale, encuentra un obstáculo, se coagula, vuelve a fluir sobre el coágulo. *Este dato es importante porque la medicina no lo conocía hasta muy recientemente y no ha podido ser simulado por ningún autor humano.* Las heridas en la nuca, causadas por las espinas y por el roce de éstas contra el patíbulo, tanto en el trayecto desde el Litóstros hasta el Calvario, como luego sobre la cruz, son impactantes. El cabello pegoteado por la sangre aparece en la imagen dorsal como recogido. *Este dato también es relevante para la identificación del Hombre de la Síndone: hubo muchos crucificados en la historia pero a ninguno se le colocó una corona de espinas.*

*La crucifixión:* llegados al momento de la crucifixión nos encontramos nuevamente con lo escueto de los Evangelios, según datos aportados recientemente por la arqueología, ésta se hacía atravesando ambos pies con un solo clavo y las muñecas y no las palmas de la mano. La Síndone muestra un pie sobre otro lo que hizo que, por el *rigor mortis*, una pierna quedara encogida y aparezca más corta que la otra, de allí el dato de las cruces bizantinas que comentamos. En las marcas dejadas en la tela los pies aparecen en distintos niveles. La hemorragia en la zona es muy elocuente. Las muñecas fueron atravesadas en el espacio llamado de *Destot* que impedía que las manos se desgarraran por el peso del cuerpo. En este espacio está el nervio mediano que, al ser lesionado provoca la retracción del pulgar. La Escritura habla de manos, pero la palabra hebrea *Yab* empleada en el *Salmo 21 (22)*<sup>20</sup> abarca la totalidad de la mano y parte del brazo. En las manos del Hombre de la Síndone no se ven los pulgares. Como la cruz no tenía *supedaneo*<sup>21</sup>, para tomar aire tenía que hacer un sobreesfuerzo de elevación agarrándose y retorciéndose y girando las manos sobre los clavos, este movimiento le destrozaba el nervio mediano, produciéndole un dolor de paroxismo y para ayudarse tenía que ponerse de puntillas sobre los pies, clavados ambos con un solo clavo.

Los derrames sobre los brazos corresponden perfectamente a la posición que tenían las heridas y la postura en la cruz. Como resultado del estiramiento de los músculos de los brazos y la compresión que los músculos pectorales ejercían sobre su pecho, ingresaba en un estado de tetania muscular y asfixia.

El palo más largo, *el stipes*, pesaba aproximadamente noventa y siete kilogramos y estaba, por lo general, ya enterrado en el lugar de la ejecución. El otro palo, *el patíbulo* pesaba unos treinta y nueve kilogramos y era el que, cargaban los condenados, atados a él por los brazos. El estado de agotamiento de Jesús, por la flagelación y el sudor de sangre le impidió llevarlo todo el camino.

Llegados al lugar de ejecución eran atados o clavados en el madero que cargaban y luego izados hasta encajar ambos maderos. Generalmente, allí permanecían días enteros, siendo muchas veces devorados vivos por las aves de rapiña y los lobos. Habitualmente eran dejados en las cruces para escarmiento de los que pasaban. Los familiares y amigos no solían pedir los cuerpos por temor a sufrir la misma suerte, de este modo, sólo algunos eran enterrados. Piadosas mujeres, quizá madres o hermanas, con largos palos espantaban a las aves. Si por alguna razón se hacía necesario apresurar la muerte del condenado se le quebraban las piernas, al no poder ya apoyarse para dilatar el diafragma, moría por asfixia en breve tiempo.

*La lanzada:* el Hombre de la Síndone fue atravesado por una lanza (que tiene las dimensiones de las lanzas romanas) en el lado derecho de la caja torácica. Los labios de esta herida son anchos, precisos, típicos de un golpe dado tras la muerte. La herida practicada por la lanza sobre el

<sup>20</sup> Sal 21 (22): “*Me taladran las manos y los pies*”; cf. Is 1,6.

<sup>21</sup> Había varios tipos de cruces, la que probablemente se usó con Jesús era la cruz *inmisa*, que tenía remate pero generalmente no tenía *sedile* (un pequeño asiento) ni *supedaneum* (un saliente en el que el condenado podía apoyar los pies).

cadáver, después de cierto tiempo, permitió que saliera la sangre que se había separado del suero<sup>22</sup>. En el costado derecho de la imagen puede apreciarse con claridad el derrame sanguíneo. *También este es un dato identificatorio.*

*La muerte:* del análisis forense resulta que cuando murió el Hombre de la Síndone, estaba deshidratado<sup>23</sup>. El abdomen hinchado de la fotografía con rayos infrarrojos corresponde exactamente a una muerte por asfixia. Según se ve en la Síndone a este Hombre no le quebraron las piernas<sup>24</sup>. Al estar colgado el tórax está en todo momento soltando aire, porque en esa postura no se puede inspirar. Cada vez que lo intentaba el movimiento le producía intensos calambres en las muñecas (como si recibiera una descarga eléctrica) con lo cual volvía a caer y asfixiarse. Su muerte se produjo antes de lo esperado (Pilato se asombró)<sup>25</sup> debido, probablemente al estado de agotamiento y debilidad causado por la brutal flagelación. El infarto seguido de hemopericardio se considera la causa más probable de la muerte. El hemopericardio es el momento final del infarto de miocardio y está causado por espasmos coronarios por violento *stress* psicofísico. La muerte por hemopericardio se deduce por la sangre que sale de la herida, en la que se notan grumos densos separados por un halo de suero; ello puede ocurrir en un hombre fallecido tras una notable acumulación de sangre en la región torácica. Esta acumulación puede explicarse por haberse roto el corazón y haberse derramado consiguientemente sangre entre el propio corazón y la lámina del pericardio exterior, que causa un dolor retrosternal penetrante. En el Evangelio se lee que Jesús antes de expirar lanzó un grito<sup>26</sup>.

*La sepultura:* cuando alguien moría de forma natural, su cadáver era lavado siete veces, afeitado, ungido con sustancias aromáticas y revestido con una túnica antes de ser amortajado. Los judíos tenían entre sus prescripciones cubrir el rostro del difunto, especialmente si éste estaba desfigurado. Se usaba para ello una tela que muchos llevaban habitualmente consigo, arrollado a la muñeca: *el sudario*, que servía para recoger el sudor.

Sin embargo el Hombre de la Síndone aparece como dormido y la expresión es de gran serenidad a pesar de las huellas del sufrimiento: pómulos hinchados, cabellos pegoteados de sangre, marca de la corona en la frente, barba con sangre aplastada (probablemente por el sudario o pañolón), moneda sobre sus ojos, múltiples contusiones en las mejillas la ruptura de la nariz provocada por un bastonazo que alcanzó también la mejilla derecha<sup>27</sup> y heridas de espinas. También se ve una zona oscura a ambos lados y unas rayas arriba de la cabeza y bajo el mentón lo que posiblemente se deba al uso del sudario para mantener cerrada la boca. Las líneas a la altura de la frente y la marca en forma de tres, de sangre coagulada y detenida confirmarían la presencia de la corona de espinas.

*Los más recientes estudios:* la imagen, como dijimos, es tridimensional, esto que también es posible comprobar por la observación directa, fue lo que motivó la creación del grupo Sturp. El grado de densidad de cada punto de la Santa Síndone está matemáticamente relacionado con la distancia del lienzo al cuerpo. *Esto de por sí excluye un artífice humano.* La figura es una proyección vertical de un cuerpo sobre el plano horizontal, mantiene como hemos explicado caracteres de tridimensionalidad y no fue provocada por el simple contacto del cuerpo con la tela, no está presente debajo de la sangre que actuó como pantalla en el momento en que se formó. Los Doctores Jackson y Jamper, creadores del grupo Sturp, demostraron también que en las fibras en que quedó “grabada” la imagen sólo unas pocas hebras de cada hilo están afectadas, lo cual les permite hablar de un flash pirólico de radiación instantánea, explicando

<sup>22</sup> Jn 19,34; Is 53,5; cf. Jn 4; Za 12,10; 1 Jn 5,6.

<sup>23</sup> Mt 27,48; Mc 15,36; Lc 23,36; Jn 19,28-29.

<sup>24</sup> Jn 19,33. Cf. Ex 12,46; Sal 34 (35),21; 1 Jn 5,6-8.

<sup>25</sup> Mc 15,44.

<sup>26</sup> Mt 27,50; Mc 15,37; Lc 23,46; Sal 69 (70),21; Sal 21 (22),15.

<sup>27</sup> Mt 27,30; Mc 15,19; Jn 19,3.

que lo de instantánea obedece a que, para grabarse del modo en que lo hizo, la radiación debió durar apenas una fracción de segundo.

*“Al parecer el proceso de formación de la imagen no es orgánico ni siquiera natural y ha actuado no sólo sobre el cuerpo orgánico sin vida sino sobre unas monedas de material inorgánico. Ninguno de los hombres de ciencia lograba imaginarse cómo habría podido producirse una imagen de tales características, no ya en el siglo XIV sino en el XX”<sup>28</sup>.*

Los científicos ante esto dan un paso atrás, nadie está en condiciones de decir qué fue lo que grabó la imagen. Ningún cuerpo muerto emite luz y calor, pero como creyentes sabemos que este Cuerpo no era un cuerpo como cualquier otro, era el Cuerpo del Hijo de Dios que no permaneció más de unas horas en el sepulcro y que Resucitó. Aquí se abre una gran interrogante y un tema que excede este artículo. ¿Qué es resucitar? No tenemos experiencia de esto. Los relatos de los días posteriores en que Jesús se aparece a María Magdalena y a los apóstoles nos pueden ayudar al menos para intuir lo que no es. Jesús era y no era el mismo. ¿Pudo esa potencia divina actuar sobre el lienzo que lo cubría para dejar estas huellas que sólo milenios después podemos apreciar? Volveré sobre esto en la reflexión final.

**La datación del Santo Sudario** Sigue siendo objeto de polémicas. Más aún desde que la prueba de Carbono 14 realizada simultáneamente por tres laboratorios, en Oxford, Zürich y Tucson, le dio una fecha entre el 1260 y 1390. La prueba del C. 14 es un excelente medio de datación para elementos que han estado preservados, pero la Síndone es una tela que ha viajado mucho y ha estado expuesta al humo, al polvo, a la humedad, al calor de tres incendios<sup>29</sup>. El Dr. Lobby, creador del método, que sabía que la Santa Síndone, durante dos milenios, había recibido proteínas de personas humanas y del ambiente, así también como el incendio de 1532 que podían haber aumentado la cantidad de Carbono 14, “rejuveneciéndola”<sup>30</sup> dijo: “No es adecuada para esta ocasión, los resultados necesariamente serán falsos”<sup>31</sup>. “Cuando una prueba no está de acuerdo con los resultados obtenidos por otras experiencias sencillamente no se publica”. Pero, seguramente para evitar toda sospecha, la Santa Sede ordenó que se dieran a conocer estos resultados.

La falta de información y confrontación con los estudios ya realizados elevaron airadas protestas por parte de científicos de todo el mundo y de todas las disciplinas y credos y motivó nuevas investigaciones. Las más recientes confirman lo dicho y agregan que para la realización de la prueba se utilizó una parte de la tela que había sido restaurada (por monjas Clarisas después del incendio de 1531). Volveremos sobre este punto en la reflexión final.

Los Papas han tenido siempre una gran veneración por ella y favorecido e impulsado los estudios.

Papa Juan Pablo II dijo en 1998: “*Doy gracias a Dios que me ha permitido una vez más volver a Turín para contemplar éste extraordinario testimonio de los sufrimientos de Cristo ¡La Sábana Santa! ¡Qué elocuente mensaje de sufrimiento, y amor, de muerte y vida inmortal! Nos permite comprender las condiciones a través de las cuales quiso pasar Jesús antes de subir al cielo. Este preciosísimo lienzo, con su elocuencia dramática, nos ofrece el mensaje más significativo para nuestra vida: la fuente de toda existencia cristiana es la redención que nos consiguió el salvador, que asumió nuestra condición humana, sufrió, murió y resucitó por nosotros. La Sábana Santa nos habla de todo esto. Es un testimonio único*”<sup>32</sup>. En el **año 2000** volvió a referirse a la Santa Síndone como “*éste misterioso espejo del Evangelio en el que cada uno*

<sup>28</sup> “La Sábana de Cristo”, p. 82, STEVENSON y HABERMAS.

<sup>29</sup> Ver <http://www.catholic.net/rcc/Periodicals/Faith/Jan-Febo/Spirituality.html>.

<sup>30</sup> Dr. Willard Frank LOBBY (1908-1980), Premio Nobel 1960 por la invención del método de datación de Carbono 14.

<sup>31</sup> Ver <http://www.odalsi.com/usuarios/bamba/articulos/sindone4.htm>.

<sup>32</sup> JUAN PABLO II, *Homilía Plaza V. Veneto, L' Osservatore Romano* 24/5/98.

*puede descubrir el sentido de su sufrimiento como participación en el de Cristo, fuente de salvación para la humanidad entera, la impronta del cuerpo martirizado del Crucificado testimonia la tremenda capacidad del hombre de causar dolor y muerte a sus semejantes". "La Sábana Santa nos lleva a descubrir el misterio del dolor que, santificado por el sacrificio de Cristo, engendra la salvación para toda la humanidad. La Sábana Santa es también imagen del amor de Dios y del pecado del hombre. Invita a redescubrir la causa última de la muerte redentora de Jesús. En el inconmensurable sufrimiento que documenta, el Amor de Aquel que tanto amó al mundo que le dio a Su Hijo Único, se hace palpable y manifiesta sus sorprendentes dimensiones. Ante ella los creyentes no pueden menos que exclamar: ¡Señor, no podías amarme más! Y darse cuenta enseguida de que el pecado es el responsable de este sufrimiento. Los pecados de todo ser humano. Al hablarnos de amor y de pecado, la Sábana Santa nos invita a todos a imprimir en nuestro espíritu el rostro del amor de Dios, para apartar de él la tremenda realidad del pecado. La Sábana Santa haciéndose eco de la palabra de Dios y de siglos de conciencia cristiana susurra: Cree en el amor de Dios, el mayor tesoro dado a la humanidad, huye del pecado, la mayor desgracia de la historia"<sup>33</sup>.*

El Papa Benedicto XVI ha tenido siempre una especial deferencia hacia la Santa Síndone, haciendo mención de ella en el *Vía Crucis*. En la décima estación, cuando el Señor es atravesado por los clavos dijo: *"La Sábana Santa de Turín nos permite hacernos una idea de la increíble crueldad de este procedimiento"*. En el **año 2002**, en Rímíni dijo: *«Él, (Cristo) que es la belleza en sí, ha dejado que golpeen su rostro, Él ha dejado que sea golpeado y coronado de espinas. La Sábana Santa de Turín nos permite imaginar todo de una manera muy especial. Pero justamente en este desfigurado rostro, la belleza resplandece; la belleza del amor que "ama hasta el extremo" y que, de esta manera, se revela de manera más fuerte que la falsedad y la violencia»<sup>34</sup>*. *«Al final del Siglo XIX Nietzsche escribía: "Dios ha muerto. ¡Y nosotros le hemos matado!"*. Esta famosa expresión, si se analiza bien, es tomada casi al pie de la letra por la tradición cristiana, con frecuencia en el *vía Crucis*, quizá sin darnos cuenta plenamente de lo que decimos...nuestra época se ha convertido cada vez más en un *Sábado Santo*; la oscuridad de este día interpela a todos a reflexionar sobre la vida. ... La muerte del Hijo de Dios, de Jesús de Nazareth, tiene un aspecto opuesto, totalmente positivo, fuente de consuelo y de esperanza. Y esto me hace pensar en el hecho de que la Sábana Santa se comporta como un documento "fotográfico", dotado de un "positivo" y de un "negativo". El misterio más oscuro de la fe es al mismo tiempo el signo más luminoso de una esperanza que no tiene confines. Al contemplar esta sagrada tela con los ojos de la fe se percibe algo de esta luz. La Sábana Santa ha quedado sumergida en esa oscuridad profunda, pero es al mismo tiempo luminosa, si miles y miles de personas vienen a venerarla es porque en ella ven no sólo la oscuridad sino también la luz; más que la derrota de la vida y del amor, ven la victoria, la victoria de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio. Ciertamente ven la muerte de Jesús, pero entrevén su resurrección. En el seno de la muerte ahora palpita la vida, pues en ella mora el amor»<sup>35</sup>.

### **La imagen en el ayate de san Juan Diego**

La tela de México es de fibra de agave, vegetal, que normalmente se deteriora y pudre a los veinte años. Ha estado expuesta los primeros ciento diez y seis años, sin protección, sufriendo el roce de manos, humo de velas, polvo, humedad. Más tarde, estando ya enmarcada y protegida con vidrio sufrió un atentado con una bomba dejada en un ramo de flores y que al explotar causó daños a su alrededor sin causarlo a la imagen. Luego ha recibido, accidentalmente, un derrame de ácido que no sólo no destruyó la tela al instante, ni la dañó parcialmente, sino que, además, sólo dejó una marca que va desapareciendo con el paso del tiempo. Se ha comprobado

<sup>33</sup> JUAN PABLO II, *Homilía ante la Sábana Santa, L' Osservatore Romano* 24/5/98.

<sup>34</sup> Texto tomado de un trabajo del Prof. Rafael Guillermo de la PIEDRA SEMINARIO. Centro de Estudio para la persona y la Cultura.

<sup>35</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía ante la Santa Síndone*, la tarde el 2 de abril de 2010.



que no se deteriora porque repele el polvo y los insectos. Tiene casi quinientos años. Es un ayate, especie de poncho que los indígenas de Mesoamérica usaban de forma parecida a la toga romana anudada al hombro derecho, tiene un metro setenta y dos centímetros de alto por un metro siete centímetros de ancho, con una costura a la mitad. Falta un tercer paño que fue quitado. También se la denomina tilma, la diferencia está en la calidad del tejido, más fino en este último caso y adornado con muchos dibujos y colores, el ayate, en cambio es de tejido más burdo y generalmente en color crudo, era usado por los más pobres. La costura central que es el eje de la proporción áurea, de la que hablaremos luego, caería sobre el rostro de la Virgen si éste no estuviera inclinado. Un nudo del tejido cae bajo el labio inferior realzándolo.

**La Mujer** que nos muestra el ayate es una muchacha, de unos quince años, cuyos rasgos no son ni europeos ni indios, sino mestizos. Su estatura es de un metro con cuarenta y cuatro centímetros. Su rostro está ligeramente de perfil e inclinado. Esto hace que sus ojos no miren directamente al observador, sino que parezca estar mirando hacia abajo, a su derecha. Su expresión es grave. El cabello, oscuro, está suelto y peinado con raya al medio. Tiene puesta una túnica rosa en la que aparecen muy tenues y estilizadas diversas flores. La terminación de las mangas deja ver puños gruesos. Desde la cabeza a los pies, la cubre un manto azul en el que se insertan numerosas estrellas. Está de pie sobre una media luna negra. Sólo es visible uno de sus pies ya que el otro se presupone alzado por el pliegue de la túnica a la altura de su rodilla; parece estar adelantando una pierna como en un paso de baile. Junta las manos a la altura de su pecho, en actitud de oración. Por debajo de ellas, sobre su cintura, tiene un lazo de color negro, que resalta el abultamiento de su vientre. En el borde superior del vestido se distingue un broche de forma ovalada con una cruz. Debajo de ella con actitud grave y rostro de adulto, un ángel sostiene sus vestidos. Las plumas de este ángel son agudas y de colores. Detrás de la imagen surgen rayos solares en forma elíptica que la contornean y enmarcan por completo. Detrás del sol, cubriendo todo el fondo hay nubes blancas.

Necesariamente deberé pasar por alto los detalles del encuentro (mejor que descubrimiento) del Viejo y el Nuevo Mundo que, sin dejar de reconocer todos los beneficios aportados, significó para muchos millones de seres humanos la destrucción de su cultura y creencias. En este caso concreto de México, esa cultura había alcanzado niveles que en muchos casos igualaban y superaban a los europeos. Hay también muchos rasgos de su cultura en los que podemos reconocer las Semillas del Verbo<sup>36</sup>.

Los distintos grupos indígenas sedentarios desde hacía siglos habían alcanzado niveles muy altos de comprensión y su legado cultural aún perdura y es objeto de estudio, los mayas, aztecas, olmecas, toltecas, etc. se influían unos a otros a través de relaciones de comercio y de guerras y conquistas. Los aztecas, uno de los últimos grupos en llegar a la región que se conocía como el Anahuac, (en el anillo del agua), lograron en pocos años adueñarse del poder y someter a sus vecinos. Esto se logró por la intuición genial de un líder, Tlacaélel que, tomando los elementos más destacados de las culturas precedentes inició una reforma a través de la rigurosa educación, transmitida en las familias y continuada en los centros de educación obligatoria. Estas reformas tuvieron como meta crear en el pueblo azteca una nueva visión mítico-guerrera del mundo y del hombre. Por su iniciativa, comenzaron las *guerras floridas* y con ellas este pueblo *cuyo rostro nadie conocía*, llegó a convertirse en señor supremo del mundo indígena, dando origen a lo que se conoce como los Cien años del Pueblo del Sol. Su asombroso ascenso se debió a la convicción de tener una misión universal: de ellos dependía el equilibrio de la naturaleza y la misma subsistencia del mundo. Este mundo que no era el primero sino el Quinto (El Quinto Sol), dependía de un delicado equilibrio. El Sol llamado Tonatiuh, había nacido de forma virginal<sup>37</sup> de la vieja diosa, la Madre Tierra, Coatlicue Tonáztin quién, después de haberle dado

<sup>36</sup> El bautismo nahual; la fidelidad en el matrimonio; el celibato para dedicarse al culto de los dioses; la existencia de una diosa a la que se le contaban las faltas para ser purificados, etc.

<sup>37</sup> La interpretación de la Escritura y la Tradición ve a Cristo como Sol de justicia. Su nacimiento virginal, sin intervención de varón como muchos otros datos de nuestra fe podrían haber partido de estas concepciones indígenas, como lo hicieron al comienzo de la evangelización de los rasgos de la cultura helenística.

a su esposo: el Cielo, numerosísimos hijos e hijas (Coyolxauhqui: la Luna y Centzonhuiznahua: las Estrellas), vivía en un retiro casi monacal en su templo del Tepeyácac y al caerle en el seno un manojito de plumas preciosas se sintió embarazada. Sus otros hijos indignados trataron de matar al hermanastro pero éste (el Sol), naciendo, los mató con serpientes de fuego; reinó glorioso en un cielo sin competidores, llenó con su luz el universo, creó a los hombres y todo parecía ser ideal cuando sus hermanastros se repusieron y lo mataron pereciendo él en un mar de sangre: el crepúsculo vespertino. Así, el Sol, había sido vencido, pero sus hijos: los hombres, le habían dado su sangre para que reviviera e instaurara el Quinto Sol. Esta batalla sangrienta se re-actualizaba cada día en el amanecer y en el crepúsculo y así les hacía concebir la idea de que el equilibrio de la naturaleza y la subsistencia del mundo y de la raza humana dependía de la sangre humana ofrecida a los dioses. Todo el cosmos era así muy inestable, permanecía en una situación de precario equilibrio en la que los hombres eran esenciales porque, si por un descuido, llegaba a faltarle al sol su alimento “el jade líquido” lo que hacía vivir a los hombres, -la sangre humana-, moriría para siempre, desaparecería el Quinto Sol<sup>38</sup> y con él toda vida.

Tlacaélel identificó al sol con Huitzilopochtli, el dios de los aztecas que también había vencido al antiguo dueño del Ánahuac: Quetzalcóatl, el bondadoso rey histórico de los toltecas que no admitía los sacrificios humanos y que al ser derrotado se había marchado por el Oeste y regresaría también por allí.

Pero, junto a esta visión guerrera del mundo subsistía una corriente más filosófica que se esforzaba por encontrar respuestas a los interrogantes más acuciantes del ser humano: el sentido de la vida, la muerte, Dios, el más allá. Esto se expresaba a través de las flores y el canto. Flor y canto es lo más elevado del espíritu humano. Teolt, Dios, y los que habían muerto en su servicio vivían en la región de las flores y de los cantos, los pájaros lo revelaban y la poesía lo expresaba bellamente. Transcribimos sólo una del rey poeta *Nezahualcoyotl*.

### ***Sólo Él***

*No en parte alguna  
puede estar la casa  
del inventor de sí mismo.  
Dios, el señor nuestro,  
por todas partes es invocado,  
por todas partes es también venerado.  
El que lo encuentra, tan sólo sabe bien esto:  
a su lado se puede vivir en la tierra,  
sólo como si entre flores buscáramos a alguien,  
así te buscamos<sup>39</sup>.*

Veamos algunas de las expresiones usadas por esta corriente para acercarse al concepto de Teolt, Dios: ***Ometéotl***, *Dios Dual*, *cimiento del universo, que sustenta y produce en él la vida*. ***Tlacate***, *Oh Señor*; ***In Tloque in Nahuaque***: *el Dueño de lo que está cerca y de lo que está lejos*; ***Ipalnemohuani*** *Aquel por quién se vive o Dador de la vida*; ***Ihuicahua Tlatipaque Mictlane***, *nuestro Señor, Dueño del Cielo, Dueño de la tierra y Dueño del mundo de los muertos*; ***Moyocoyani*** y ***Teyocoyani***, *el que se piensa, se crea, a Sí mismo, el que está creando a las personas y a las cosas*; ***Yohualli-Ethécatl*** *el que es como la noche, como el viento*.

Por el Oeste y en una fecha profetizada, llegaron los Conquistadores y se inició el equívoco. Además muchas de las tribus dominadas por los aztecas, se unieron a los Conquistadores para luchar contra el poderoso imperio iniciándose una guerra civil entre las mismas tribus indias.

<sup>38</sup> “Flor y Canto del nacimiento de México”, p. 10; “Los dos mundos de un indio Santo”, pp. 48 y 49. Mons. José Luis GUERRERO.

<sup>39</sup> “Trece poetas del mundo azteca” (*Nezahualcoyotl*), p. 55, Miguel LEÓN PORTILLA.

Así, y por una serie de coincidencias la rápida conquista se debió no tanto a la superioridad de las armas europeas, esto estaba compensado con la superioridad numérica de los indígenas que según algunos se estima en treinta millones, sino a un componente religioso que jugó a favor del conquistador.

*“Quienes se tenían por invencibles, el Pueblo del Sol, el más poderoso de la América Media, tuvo que aceptar su derrota. Muertos los dioses, perdido el gobierno y el mando, la fama y la gloria, la experiencia de la Conquista significó más que tragedia, quedó clavada en el alma y el recuerdo pasó a ser un trauma”*<sup>40</sup>.

Los conquistadores suprimieron con toda justicia los sacrificios humanos y los misioneros trataban de evangelizarlos y apartarlos de todo la antigua práctica considerada idolátrica e incluso demoníaca. Los indígenas, diezados por las batallas y las epidemias, desconcertados por ver que el mundo no había sido destruido al cesar los sacrificios entraron en una gran depresión. Los problemas eran tantos que el primer Obispo de México Fray Juan de Zumárraga escribió al rey: *“Si Dios no provee con remedio de su mano está la tierra que se pierde”*.

Juan Diego Cuauhtlatoazin (águila que habla) era un indígena de 57 años que había aceptado la fe y recibe un mensaje de la Madre de Dios. El *Nican mopohua* (aquí se narra) es el relato de las cinco apariciones de la Virgen de Guadalupe, cuatro a Juan Diego y una a su tío Juan Bernardino, más la posterior estampación milagrosa en el obispado. Es un relato vivo y vigoroso en el que aparecen los rasgos fundamentales de la cultura náhuatl. Desde el comienzo de la narración, el canto de los pájaros, la belleza del paisaje, el silencio, preparan el escenario de un encuentro que habla, así lo dice el mismo Juan Diego, de un mensaje que llega desde las regiones de la divinidad. *Flores y canto* simbolizaban también, para el indio, todo lo que es verdadero. La continuidad de las culturas está representada desde el comienzo por el lugar de la aparición, el cerro del *Tepeyac*, donde hubo un templo a la diosa madre, *Cuatlicue Tonatzin*, nuestra madrecita. Pero, a diferencia de los dioses indígenas que tenían máscaras, la Santísima Virgen muestra su rostro al descubierto. En el rostro se refleja la verdad de la persona.

Ella le dice: *“Sábelo, ten por cierto, hijo mío el más pequeño, que soy la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, Ipalnemohuani, del Creador de las personas in Tloque in Nahuaque, nuestro Señor, Dueño del cielo, Dueño de la tierra, Dueño del mundo de los muertos, Ihuicahua Tlatipaque Mictlane. Madre de Téotl, Dios”*. Utilizando no los nombre de los dioses indígenas a quienes se ofrecían sacrificio humanos, sino los elaborados por la corriente mística. Ante las dificultades para el cumplimiento de su misión le dice la Santísima Virgen al vidente las más consoladoras palabras que mortal alguno haya escuchado: *“Escucha, ponlo en tu corazón, Hijo mío el menor, que no es nada lo que te espantó, lo que te afligió; que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad ni ninguna otra enfermedad, ni cosa punzante, aflictiva. ¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?”*.

El relato, continúa hasta la estampación considerada milagrosa desde el primer momento y de lo cuál poseemos documentación preciosa, aunque posteriormente y hasta nuestros días muchos que no lo aceptan como tal. El caso es que después de la aparición las cosas cambiaron radicalmente. Los indígenas antes reacios en aceptar las nuevas doctrinas, pedían el bautismo en tal número que fue necesario adaptar el rito.

Pero no sólo los indígenas la aceptaban, también hay en Ella muchos rasgos identificables por los ya cristianos, los europeos, que vieron a *“la Mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies,*

---

<sup>40</sup> *“El reverso de la conquista”*, pp. 21-22, Miguel LEÓN PORTILLA.

*que está embarazada y va a dar a luz un Hijo varón”*<sup>41</sup>. Aquí la Virgen aparece como revestida del sol y con la luna bajo sus pies y no con una corona sino con un manto de estrellas. Pero no pisa la serpiente que para el mundo indígena era la representación de *Quetzalcóatl*, el rey bondadoso cuyo nombre significa *la serpiente emplumada*<sup>42</sup>. Está de pie sobre la Luna negra, símbolo de la muerte que Ella vence, no por su propio poder, sino por el su Hijo. “*La luna estaba, según los astrónomos, ese 12 de diciembre en cuarto creciente, es decir que se vería como una media luna oscura, tal como aparece a los pies de la imagen*”<sup>43</sup>. México es etimológicamente, el ombligo de la luna. Ella tiene las manos juntas en un gesto de oración típicamente europeo y, al mismo tiempo, adelanta una de sus piernas como en un paso de baile que es el modo de rezar indígena. De este modo está realizando ya visualmente, la integración de las dos culturas hasta ese momento antagónicas.

A diferencia de los dioses indígenas que se representaban con máscaras, la Santísima Virgen muestra su rostro al descubierto, según la concepción india en el rostro se refleja la totalidad y la verdad de la persona. La cubre un manto de estrellas que reproduce las constelaciones de los dos hemisferios, mostrando de este modo la universalidad de su mensaje. Su vestido está adornado de flores, frutos de la tierra pero que tienen sus raíces en el cielo, el manto de estrellas, morada de la divinidad. Estas flores, estilizadas son el glifo con el que los indígenas representaban su cultura “*rostro y corazón*”. El broche de jade que tiene en el cuello expresaba el culmen de la belleza, incluso de la belleza divina, en él hay una cruz. Detrás de ella, el sol como una fuente de luz muy intensa resalta y permite ver la tridimensionalidad de la figura y las nubes de lluvia tan características del cielo de México. Debajo de la imagen hay un ángel, con rostro de anciano, que toma con sus manos el vestido y el manto, simbolizando la unión del cielo y de la tierra.

La imagen de Guadalupe es “*el evangelio en jeroglíficos... que realizó lo que hasta ese momento había sido imposible para los misioneros: proclamar la buena nueva de Jesucristo a partir de la antigua regla de vida, no cambiándola, sino dándole plenitud. Es que no sólo el ángel les mostraba unificados y en paz a todos los dioses, sino que veían a los principales actores del conflicto cósmico en el que los hombres habían tomado un papel, en primer plano, pacífica y reverentemente juntos: el Sol, la Luna y las Estrellas. Ahora todo se explicaba, todo se acomodaba en un sentido lógico. Si el Sol ya no requería de sacrificios humanos era porque reinaba en el Universo un orden totalmente nuevo. Para los indios era lógico que los dioses hubieran depuesto sus hostilidades instantáneamente a la mínima insinuación de la Madre de Ometéotl. Todos sabían que ante Él, los otros dioses no eran tales, sino máscaras adaptadas a su pequeñez humana*”<sup>44</sup>.

La imagen tiene una correspondencia armónica y exacta de las partes con el todo que ensalzan la perfección estética y matemática de la pintura de acuerdo con los requisitos de la estricta proporción áurea<sup>45</sup>. Los detalles están de tal forma armonizados que permiten un total equilibrio, por ejemplo, la inclinación de la cabeza de la Virgen está compensada con el engrosamiento del cuerno izquierdo de la luna. El arco que forman los brazos del ángel que coincide con el que tiene la Luna. La inclinación de la cabeza de la Santísima Virgen es hacia el lado opuesto de la

<sup>41</sup> Apocalipsis cap. 12. Esta Mujer es, según la interpretación de los Padres y del Magisterio de la Iglesia, la Virgen María y la Iglesia.

<sup>42</sup> *La serpiente emplumada* es otro de los ejemplos del rico lenguaje indígena. Venus era visto como Quetzalcóatl. Veían al planeta reflejarse en las aguas del lago y el movimiento les traía a la memoria el reptar de la serpiente. La serpiente no tiene plumas, pero al colocárselas idealmente hablaba de la aspiración humana de ascender a lo divino.

<sup>43</sup> Extractado del Trabajo de los Sres. DE LA MORA - OJEDA, México, 1997. Que, a su vez tomaron datos de la *Enciclopedia Guadalupeana*.

<sup>44</sup> “*Flor y canto del nacimiento de México*”, Monseñor José Luis GUERRERO.

<sup>45</sup> “*La Proporción Áurea es la correspondencia armónica y exacta de las partes con el todo. El ideal de la pintura para antiguos, clásicos, y, durante el Renacimiento (Euclides, Ictinos, Vitruvio, Uccello, Brunelleschi, Donatello, Miguel Ángel, Rafael y, sobre todo Leonardo Da Vinci. La pintura guadalupana tiene exactamente las medidas de un rectángulo dorado. A partir del eje vertical, el compás va trazando perpendiculares angulaciones y paralelas que coinciden admirablemente con detalles preciosos de la pintura*”.

del ángel. Pero lo más interesante es que de la triangulación de la imagen resaltan dos elementos: *su vientre* y en él, *la florcita de cuatro pétalos* el Nahui Ollin que en la cosmovisión azteca era el símbolo *In Nelli Téotl* Verdaderísimo Dios y Creador Único, llamado también *Ipalnemohuani*, Aquel por Quien se vive. Para quien lo entiende, representa otra señal de que no es María el personaje central de la Imagen Guadalupana, sino Dios<sup>46</sup>. La Virgen le dijo a Juan Diego que él estaba “*En el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos*”, es allí donde tiene el Nahuil Ollín.

Venerada desde su aparición en 1531, es en 1926, en plena persecución religiosa en México, cuando el fotógrafo de la Basílica descubre un busto humano reflejado en los ojos de la imagen. Sometida a exámenes por numerosos médicos oftalmólogos, todos coinciden que los ojos de la imagen tienen las características de un ojo vivo: brillo, profundidad, curvatura y el Reflejo de Purkinje - Sanson, descubierto por la medicina oftálmica doscientos años después de la estampación de la imagen. Posteriormente, las fotos fueron sometidas a rigurosos exámenes que revelaron que en los milimétricos ojos de la imagen se reflejan trece personas, las que probablemente se encontraban presentes en su estampación y cuyas características coinciden con lo que muestran los códices indígenas y con la narración del Nican Mopohua.

El vestido de la Virgen de un rosa tenue tiene flores que no siguen los pliegues de la tela. Algunos han querido encontrar en esto una prueba de que fueron agregadas, junto con los otros elementos de su cultura, para engañar a los indígenas. Sin embargo, según la narración del Nican Mopohua, Juan Diego llevaba en su tilma las flores y al desplegarla delante del Obispo, éstas cayeron al suelo. Sí, como dice el Nican, en ese momento se produce la estampación de la imagen mariana, por la misma fuerza de este acontecimiento singular, las flores, que probablemente no estaban originalmente en la tela del vestido de la Virgen, pueden haberse impreso en él sin cuidar, por supuesto, pliegues ni líneas. El fenómeno de la estampación es quizá, comparable, si bien no idéntico, con el que se da en la imagen de la Santa Síndone, donde se imprimieron también flores e incluso monedas. Podemos pensar que algo similar ocurrió aquí. El vestido es, además, una túnica talar como la que llevaban los Sumos Sacerdotes que ofrecían el sacrificio en el Antiguo Testamento. Ella lleva en su seno y entrega al mundo la víctima santa, su amado Hijo.

Los dedos índice, mayor y anular están unidos, pero son bien diferenciados y el meñique está algo separado. Podemos llegar a ver aquí simbólicamente representado el Misterio de la íntima Unidad y diversidad de la Trinidad: son Tres y son Un, y cerca de Ellos, María, (el meñique) la pequeña pero imprescindible colaboradora de Dios. La imagen muestra a una jovencita de unos quince años. Tiene el cabello partido que en la cultura indígena significaba doncellez, es virgen pero, al mismo tiempo, el abultamiento de su vientre y el lazo de su vestido muestran que está embarazada<sup>47</sup>. Ella ha dado a luz en el tiempo, a su Hijo, Cabeza de la Iglesia, pero sigue en cierto sentido, embarazada hasta dar a luz a todos sus hijos, el Cuerpo Místico de Cristo.<sup>48</sup> Al mismo tiempo Ella sigue, en cierto sentido, embarazada de Dios, lo porta y lo entrega en México especialmente y desde México al mundo entero. Su vestimenta es regia, pero su cabeza está inclinada reconociendo que hay Alguien superior a ella. Sus rasgos, no son ni europeos ni indios sino mestizos, identificándose así con ambos pueblos y con los más despreciados en ese momento y muchas veces, lamentablemente, también ahora.

## Conclusiones

<sup>46</sup> *Estudio de la Imagen de la Virgen de Guadalupe*, Juan HOMERO, Hernández ILLESCAS, Centro de Estudios Guadalupanos, 1985.

<sup>47</sup> Aún hoy muchas mujeres embarazadas en México se colocan un lazo para proteger al bebé.

<sup>48</sup> *Ef* 1,23; *Col* 1,18. 24; *1 Co* 15,24- 28; etc.

Creemos que a Santa Síndone y Santa María de Guadalupe son un regalo de Dios apropiado al tiempo en que nos ha tocado vivir. El Misterio central de nuestra fe: la Pasión Muerte y Resurrección de Jesús y la Encarnación en el seno de la Virgen María mostrados plásticamente en dos imágenes que desafiando los siglos y los atentados han llegado hasta nosotros.

Aunque de ambas se han elaborado las más variadas y a veces disparatadas hipótesis de su formación, lo cierto es que nadie ha podido probar que no son auténticas. A pesar del inmenso sufrimiento que el Señor soportó y María compartió sus rostros son de una belleza incomparable. Es la belleza del amor, de la absoluta y total conformidad con la voluntad de Dios. La contemplación de estas dos imágenes nos llena de esperanza, de confianza, sin por eso hacernos olvidar que la Historia y el Tiempo no han concluido. La lucha iniciada al comienzo del Tiempo continúa.

Con la aparición de Nuestra Señora en México comenzó a existir un pueblo nuevo encaminado hacia la verdad de la fe en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, nacido de María Virgen que vino a revelar a los hombres el inmenso e incondicional Amor de Dios. Sobre la base de su cultura y de su historia, Dios proyectó una nueva luz, la luz pura que brilla en los ojitos de Santa María de Guadalupe, la luz que la envuelve plenamente, la luz intensa que plasmó la imagen de la Santa Síndone.

La Santa Síndone está en Turín, en Europa, en el Viejo Mundo que se está haciendo cada vez más viejo alejándose de los valores que le dieron el ser. Santa María de Guadalupe está en el Nuevo Mundo que también se está dejando contagiado por el materialismo, consumismo, hedonismo. En sus diálogos con Juan Diego, la Virgen menciona muchas veces su *mirada compasiva*<sup>49</sup> en la que, como descubrió la ciencia, están reflejados los que se hallaban presentes al momento de su estampación. Siguiendo el principio de solidaridad todo lo que se refiere a Dios no se circunscribe a un tiempo ni a unas pocas personas; todo ocurre por todos y para todos. Así podemos pensar que, de alguna manera, todos estamos en los ojos de Santa María de Guadalupe, México, América y el Mundo entero. Todos los seres humanos que han existido y existirán están en el corazón de Dios y por tanto “*bajo su mirada*”<sup>50</sup> y la de la Madre. Santa María de Guadalupe proclama el Evangelio de la Vida. La Vida que Ella porta en su seno. La Vida que comenzó como un pequeño ser indefenso, un Feto Humano y que culminó como el “*varón de dolores*”<sup>51</sup> que nos muestra la Sábana Santa.

La figura de la Santa Síndone, un gran negativo fotográfico, es monocromática, con distintas intensidad en su único tono ocre, la impresión es superficial, afecta unos pocos hilos de la trama. En cambio la imagen de Guadalupe tiene brillantes colores que impregnan la tela de tal forma que la figura se ve también del reverso. Pero de ambas se dice que son “*acheiropoietos*” no pintadas por manos humanas.

En ambas se han descubierto detalles preciosos a partir de la invención de la fotografía. Ambas tienen sus defensores y detractores y son consideradas las más grandes reliquias de la cristiandad. En ambas se reconoce una presencia singular de Dios, de Jesús, de María y es posible ver un probable vestigio de la Santísima Trinidad. En Guadalupe, la posición de los tres dedos unidos en las manos de la Virgen; en la Síndone, el “tres” de sangre sobre la frente.

Jesús, desde la cruz, encomendó a María, su Madre, al apóstol Juan que es simbolizado como el águila. Este mismo apóstol es el vidente del Apocalipsis en cuyo capítulo doce se encuentra relatada la visión de la Mujer embarazada de un hijo varón, vestida del sol con la luna bajo sus pies. La aparición de la Virgen de Guadalupe fue a un indígena bautizado como Juan, Juan Diego y cuyo nombre indígena es Cuauhtlatoazin (águila que habla). El águila sobre el nopal

<sup>49</sup> Nicán Mopohua.

<sup>50</sup> Cf. *Lc* 1,75.

<sup>51</sup> *Is* 53,3.

fue el símbolo que los aztecas vieron para construir en ese lugar su ciudad. La Mujer del Apocalipsis es llevada con alas de águila hacia el desierto.

Una palabra se repite en los informes científicos y médicos de los que han estudiado y analizado ambas telas: inexplicable. Es inexplicable que una tela de maguey haya durado más de 450 años. Que los colores, de origen inexplicable, se mantengan frescos y brillantes y que el rosa de la túnica sea transparente. Que la tela no tenga aparejos, la preparación que necesariamente hacen los pintores, ni boceto previo -el dibujo a lápiz que les sirve de guía-. Que no esté protegida con barniz ni otro fijador y que haya estado más de ciento diez y seis años sin ninguna protección, expuesta al polvo, a la humedad, al roce, al humo y posteriormente haya recibido un derrame de ácido, sin deteriorarse. Es inexplicable que la imagen tenga cuatro técnicas diferentes de pintura (que habrían exigido otros tantos aparejos) y resulte sin embargo tan armoniosa y bella. Y sin rastros de pintura en su ejecución. Que se reconozca en ella la Proporción Aurea, técnica que no se conocía en el Nuevo Mundo. Es inexplicable que sea tridimensional y que en los milimétricos ojos de la Virgen se hayan descubierto los reflejos de Purkinje – Sanson<sup>52</sup>. Más inexplicable aún es que millones de indios considerados los más bravíos y sanguinarios del continente americano, que no dudaban en sacrificar a sus jóvenes y a sus niños, ante esta doncella hayan depuesto su hostilidad, abandonado sus prácticas y pedido el bautismo.

Los datos que se encuentran en la Santa Síndone son aún más inexplicables: la perfección anatómica, el exacto detalle del comportamiento de las heridas, el que sea un inmenso negativo fotográfico, la ausencia de direccionalidad, la tridimensionalidad, y sobre todo la inexplicable impresión. A pesar de los avances de la ciencia nadie, ningún científico ni laboratorio ha podido reproducir una imagen similar ni dar razones de cómo fue formada. El dictamen de numerosos científicos sigue siendo: inexplicable.

Lo que la Santa Síndone abre es un gran interrogante en que vuelven a estar en pugna no sólo creencias religiosas sino también filosóficas. De igual modo, la autenticidad de la aparición milagrosa de la imagen de Guadalupe no es aceptada por muchos que hablan de fraude. Para algunos no es más que una pintura traída por los españoles para engañar a los indios. Otros sostienen que fue hecha por los indígenas para engañar a los españoles. Los defensores del naturalismo desde la Ilustración hasta nuestros días han sostenido y sostienen que las leyes de la naturaleza poseen en sí misma toda la explicación de la realidad. Sostienen que: si de momento algo no logramos explicar es porque la ciencia no ha llegado aún a su pleno desarrollo. Todo intento de explicar un fenómeno como sobrenatural es para ellos un atentado contra la razón. El punto de vista naturalista es el fundamento del humanismo secularizante y es el sistema de valores que predomina en la sociedad moderna. ¿Y a dónde nos está llevando? Por supuesto que aceptar que ambas telas no tienen autores humanos, implicaría aceptar que hay un Dios capaz de alterar las leyes de la naturaleza por Él creadas para obtener, por medio del milagro, una finalidad específica. Esto significaría creer en Dios y en un universo regido y conducido por Él.

Muchos cristianos tenemos una explicación para ambas telas: son obra de Dios, Quien puede suspender las leyes de la naturaleza que Él ha creado cuándo y cómo Él mismo lo determine. Y la razón de esto ha sido y sigue siendo su libre voluntad de atraernos a su Amor. En cierto modo todo el actuar de Dios es inexplicable para nuestros razonamientos humanos. Como Él mismo nos dice “*Yo soy Dios, no hombre*”<sup>53</sup>. La Creación y más aún “*la Redención que es en sí misma una obra más admirable que la Creación del Universo*”<sup>54</sup>, no se explican, se viven, se aceptan como un regalo. Los seres humanos no podemos ni explicar ni intentar reproducir legítimamente lo que es obra de Dios. El mal existe y hay un Dios Bueno, inmensamente Bueno que lo

<sup>52</sup> El reflejo de Purkinje – Sanson es la imagen de la persona u objeto que se refleja en la cornea y dos veces en el cristalino, una invertida.

<sup>53</sup> *Os* 11,9; *Nm* 23,19; *I S* 15,29; *MI* 3,6; *Jb* 9,32; *Rm* 11,29; etc.

<sup>54</sup> Liturgia Pascual.

permite. Para nuestra mente humana es inexplicable. Quizá sólo cabe, la adoración silenciosa y el amor.

*Abadía Madre de Cristo  
Casilla de Correo 16  
B7318HinojoXAA  
Argentina*